

RUPTURAS Y NUEVAS TENDENCIAS EN LA CUENTÍSTICA DOMINICANA DEL SESENTA

NEW TRENDS AND RUPTURES IN DOMINICAN SHORT STORIES IN THE SIXTIES

Nadesha Karina González, Ph. D.
Periodista y profesora

Correo electrónico: nadesha.gonzález@upr.edu

Resumen

El eje de este artículo son las inclusiones de temas y técnicas narrativas que tres escritores dominicanos integraron en la narrativa que se desarrolló en el post trujillismo. Un periodo de profundos cambios políticos y sociales en la República Dominicana que se representan en la cuentística, sin olvidar la dolida mirada al pasado dictatorial. Miguel Alfonseca, René del Risco e Iván García Guerra forman parte de una generación de autores que revolucionó el cuento dominicano y encarnaron el compromiso social de los artistas con su pueblo.

Palabras claves: narrativa, post-trujillismo, República Dominicana, Miguel Alfonseca René del Risco, Iván García Guerra

Abstract

The axis of this article is the inclusions of themes and narrative techniques that three Dominican writers integrated into the narrative that was developed in the post-Trujillo era. A period of profound political and social changes in the Dominican Republic is represented in the short stories without forgetting a painful retrospection of the dictatorial past. Miguel Alfonseca, René del Risco and Iván García Guerra are part of a generation of authors who revolutionized Dominican short stories and embodied the social commitment of the artists with their people.

Keywords: short stories, post-Trujillo era, Dominican Republic, Miguel Alfonseca, René del Risco, Iván García Guerra

Recibido: 30 de noviembre de 2016. *Aprobado:* 12 de diciembre de 2016.

Tan lejos y tan cerca es la frase que pudiera definir la relación que tenemos en Puerto Rico con la República Dominicana. Tanto intercambio intelectual y cultural que se cimentó desde el siglo XIX hoy se ha ido desvaneciendo, y precisamente ese debe ser uno de los principales motivos que nos anime a estudiar la literatura dominicana enlazada como es de esperarse con la propia.

Una década muy poco estudiada dentro del cuento dominicano es la del sesenta del siglo pasado que fue uno de significativos cambios en el país. El ajusticiamiento de Rafael Leónidas Trujillo creó incertidumbre, ya que el pueblo no sabía lo que iba a ocurrir luego de treinta y un años de dictadura y a la vez se abrió la puerta a la esperanza de que un nuevo orden social y político arribaría al país. Las esperanzas fueron efímeras. Luego de las primeras elecciones democráticas en las que fue elegido Juan Bosch, en 1962, ocurrió un golpe de estado en septiembre de 1963 a siete meses de haber asumido el poder. Entonces, el gobierno pasa a manos de un Triunvirato (Emilio de los Santos —sustituido posteriormente por Donald Reid Cabral—, Manuel Enrique Tavares Espailat y Ramón Tapia Espinal). El descontento crecía, los cambios que se esperaban nunca llegaron, todo lo contrario, el país siguió sumido en las mismas prácticas de la Era de Trujillo y el 24 de abril de 1965 surgió una rebelión, la Guerra de Abril que fue aplacada con la presencia militar estadounidense. Se forma un gobierno interino y en 1966 se llama nuevamente a las urnas y en unas elecciones amañadas Joaquín Balaguer, uno de los vasallos del trujillismo, asumió el poder. Dichos vaivenes políticos y sus implicaciones sociales son representados en la narrativa breve.

Juan Bosch sostiene, en *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos* (2001), que nada le interesa más al ser humano que el ser humano mismo y que lo que pretende el cuentista es herir la sensibilidad o estimular las ideas del lector. Precisamente eso es lo que se encuentra en la producción narrativa de tres escritores dominicanos poco estudiados, Miguel Alfonseca, René del Risco e Iván García Guerra, el ser humano como eje de la

acción en el que transmiten su micromundo interior que está condicionado por los acontecimientos políticos y sociales.

Encontramos que los hechos sociopolíticos no solo se mencionan o se representan en los cuentos, sino que marcan la acción de la diégesis. Entre estos se encuentran la muerte del dictador, el derrocamiento de Bosch, los levantamientos populares y la segunda intervención militar estadounidense.

Sin embargo, las torturas que se cometieron bajo la dictadura de Trujillo en contra de los oponentes al régimen también se representan en estos cuentos. Utilizando la técnica de la analepsis, un elemento innovador en esta cuentística, se describen las vejaciones sufridas por los opositores. Así se describe por ejemplo en el cuento “Los trajes blancos han vuelto” de Alfonseca, en que se recuerdan las palizas, los electrochoques y las humillaciones que recibían en las cárceles del país como La 40 que se menciona en varios relatos o la Beata. En el cuento de Del Risco “En el barrio no hay banderas” se rememoran los asesinados durante la dictadura. Así como la presencia de Trujillo seguía en cada esquina, aún después de su muerte, como en los monumentos que mandó a construir ejemplificado en el cuento de Alfonseca “Este martes no mires el obelisco”.

El miedo de que volvieran las viejas prácticas dictatoriales luego del derrocamiento de Bosch están presentes en “Cuento No. 2” de Del Risco. El personaje principal lleva años fuera de la política combatiente en contra del gobierno, pero los recuerdos de las persecuciones del pasado lo agobian en el presente y mira hacia un futuro poco alentador.

La Guerra de Abril se representa también mediante retrospectivas y Alfonseca lo resalta en “Esta noche se va a acabar el mundo” en que la acción transcurre tres años después de suscitarse la revuelta y se refleja la mezcla de temor y esperanza que había. Asimismo, es latente la frustración que se siente en el presente por haber sido derrotados. No obstante, la resistencia que surgió una vez las tropas estadounidenses invadieron el país se plantea en “Vivir es buena razón”. Es una resistencia que se muestra en forma distinta entre las diversas generaciones. En este cuento padre e hijo debaten sobre las formas en que cada uno de ellos actuaría, pero ambos coinciden en rechazar la presencia militar extranjera. También, en “Ahora, cuando por primera vez” de García Guerra se narra la agonía del Coronel que se ve maniatado ante la intervención estadounidense al no recibir la orden de hacerles frente y ve morir a los que están a su alre-

dedor. Es curioso porque ese mismo militar en el pasado persiguió a los que estaban en contra del trujillismo, pero ahora es una lucha de todos los dominicanos contra la fuerza invasora.

Estas situaciones políticas promueven la emigración y se mira hacia Nueva York y Puerto Rico como los lugares que prometen un mejor porvenir. Del Risco lo presenta en “Cuento No. 1”, “Del otro lado del día” o “Desde Viet-Nam bajo una lluvia de ceniza”, pero en vez de encontrar mejores condiciones de vida se sienten ajenos en ese lugar. Están obligados a aceptar cualquier trabajo para subsistir y lo peor es que cuando regresan a sus pueblos de origen sienten el rechazo por haberse ido, sin saber, los que juzgan, que la decisión de partir no fue placentera.

Los sucesos y circunstancias sociopolíticas también inciden en la ciudad que es el espacio en que se desarrollan. José Alcántara Almánzar (1984) plantea que el cambio de escenario se debió a la intención de dejar el regionalismo tradicional y que la nueva generación de autores nació en la ciudad y está más familiarizada con la misma. Pero a eso le añadimos que la sociedad dejó de ser una agraria y rural, para convertirse en una industrializada y urbana, por lo que resulta natural que la ciudad cobre atención y se convierta en el nuevo espacio de la acción.

Aclaremos que anteriormente la ciudad sí había sido representada en los cuentos dominicanos como lo hizo Tomás Hernández Franco en *El hombre que había perdido su eje* y Ángel Rafael Lamarche en *Los cuentos que Nueva York no sabe*. Sin embargo, es la ciudad del exterior: el París de la década del veinte y la ciudad neoyorquina respectivamente. Son urbes alejadas de la dominicanidad y habrá que esperar hasta los años sesenta para que la ciudad aparezca firme en la cuentística dominicana y desde ese momento para quedarse.

La imagen de la ciudad en los cuentos de estos tres autores no es homogénea, pero generalmente se presenta como un escenario hostil y la razón para esto es la situación política y social que atraviesa el país.

Alfonseca presenta una ciudad moderna con letreros luminosos, medios de comunicación que se convierten en portadores de malas noticias y automóviles, pero, a pesar de estar atada a esos elementos de la modernidad, sigue estancada al ser gobernada por los mismos que en el pasado ostentaron el poder.

Del Risco en “A la vista de todos” expone las tiendas de lujo que se abrían y que los empleados de las mismas no tenían la oportunidad de

adquirir ninguno de los artículos que allí se vendían. Por lo que en esa ciudad persiste la segregación y además de eso las confrontaciones. En “Camino al carnaval” de Alfonseca se destaca la presencia de los aviones un elemento moderno que se utiliza para amedrentar, porque pertenecían al gobierno y solo sobrevolaban las áreas marginales. El ambiente de esos suburbios es paupérrimo según las descripciones en los cuentos. Del Risco en “El sábado es el mejor día” y en “Un día que se llama domingo” enumera la basura amontonada y las estructuras construidas con papel de periódico, cajas de cartón y latas de galleta.

La ciudad está personificada y entre las imágenes que asume se encuentra la de un ente sombrío, muerto, como se representa en “Israel”, de Alfonseca, lo que contrasta con el cuento del mismo autor “Están encendiendo la ciudad” que es una madre fecunda que “borbota gente en las esquinas”.

La ciudad sitiada por fuerzas extranjeras también es una imagen muy contundente, porque solo mediante la presencia del otro, los soldados estadounidenses, es que la sociedad decide unirse y hacerle frente común al poder externo, únicamente de esa forma intentan recuperarla y hacerla nuevamente suya. García Guerra lo representa en “Vivir es buena razón” en que la ciudad está dividida entre la Zona Constitucionalista y la parte que ocupan los militares estadounidenses.

Asimismo, se hace presente la ciudad extranjera, Nueva York y San Juan, que se vuelven enclaves de la comunidad dominicana. Estas ciudades, al igual que la de origen, se vuelven represoras, ya que estos habitantes no encuentran en ellas un sentido de pertenencia.

Hay que destacar que en varios cuentos la ciudad es descrita por los marginados, estos solo asumen un espacio determinado, el que le concede el oficialismo. Además, no sienten que pertenecen a ese espacio, todo lo contrario, se sienten oprimidos, ajenos, usurpadores, es lo que Manuel Castells (1986) define como “ciudad dependiente” para referirse precisamente al espacio en que los habitantes no se apropian del mismo.

Un dato interesante es que en el ideario de la construcción de la nueva ciudad que elaboró el régimen trujillista, el campesino quedaba fuera del mismo por lo que este se convierte en el habitante subalterno de la ciudad. En el cuento “Domingo de palmas” de García Guerra se destaca ese hecho cuando el campesino es echado de la iglesia de la ciudad y le niegan una rama de palma. No es hasta que llega al campo, a su lugar, que la consigue.

No obstante, a estos marginados se les otorga de algo que carecían y que de ahora en adelante van a tener y que se presenta con mucha fuerza. Hablamos del poder de la palabra que será utilizada para expresar sus pensamientos, frustraciones y corajes. Esta visibilización logra hacerles un lugar dentro de la literatura dominicana.

Al hablar del subalterno hay que rescatar el trabajo de Gayatri Spivak *Can the Subaltern Speak?* (1988). La teórica literaria estudia a los colonizados indios bajo el imperio inglés en que son doblemente marginados, en el ámbito territorial y del ser. En estos cuentos también se observa una doble marginalización por los factores geográficos y políticos.

Sin embargo, es en la narrativa breve en la década del sesenta en la que esos subalternos van a hacer “alguien” y lograrán significación dentro de la sociedad al ser expuestos. Son esos personajes los que van a luchar en contra del régimen y la diégesis va a llevarnos a los últimos años de la dictadura, a la insurrección de 1965 que buscaba restablecer la democracia o simplemente al entorno en que combatían día a día para sobrevivir. Así que contestando la pregunta retórica de Spivak, sí, el subalterno pudo hablar en esta cuentística.

Aquello por lo que se lucha es lo que Alain Touraine (2006) llama el *enjeu* y en esta narrativa se trata de la lucha por la democracia, la justicia social, la libertad. “Un movimiento social no es solo una afirmación, una intención; es una doble relación, tiene un adversario y un *enjeu*” (Touraine 258). En tanto, el adversario lo es el trujillismo, el régimen dictatorial que se extendió de 1930 a 1961, así como los que representaban la dictadura y el deseo de perpetuar las mismas formas de gobierno, luego del ajusticiamiento de Trujillo. Por lo que queda representando en los cuentos que una vez salió del panorama la figura de Trujillo hay un deseo de construir una sociedad nueva que incluso llega a las armas con la insurrección de 1965.

En las narraciones se presenta a los marginados de conciencia política, los que se levantaron en contra del trujillismo y siguen opuestos a los que mantienen las mismas posturas dictatoriales como en “Los trajes blancos han vuelto”, “Camino al carnaval”, “El enemigo” o “La boca” de Alfonseca, “Cuento No. 2” y “La noche se pone grande muy grande” de Del Risco o “Error de cálculo” de García Guerra.

Pertenecer al margen mantiene a los personajes hundidos en “El sábado es el mejor día”, de Del Risco. El tedio consume al sujeto que perdió su empleo hace meses y pasa el día mirando por la ventana lo que ocurre en

su calle. Siente que no puede salir de ese inmovilismo y termina asesinando a su esposa que le reclama a diario que busque un trabajo y haga algo de provecho. En “Ahora que vuelvo, Ton” precisamente Ton se mantiene viviendo en el pueblo que está estancado y nunca salió de allí. Irónicamente quien sale de la marginalidad, el narrador intradieético, es el que fracasa y quisiera darle marcha atrás al tiempo y en “Se me fue poniendo triste, Andrés” la falta de dinero es la razón para que la esposa del narrador autodieético no reciba la atención médica que necesita y muere.

Dicha subalternidad también ocurre en el extranjero. Ese emigrante la siente desde que pisa el aeropuerto del país al que llega como se relata en “Cuento No. 1” de Del Risco:

Ahora uno empieza a comprender que el rostro grave de aquel hombre en Isla Verde, mirando alternativamente la foto del pasaporte y mis ojos, consultando aquel libro de páginas amarillas, era el comienzo de una vida completamente distinta, era el rostro que marcaba la destrucción de muchos años que cuando aquella mano oprimió el sello gomígrafo era nuestro renunciamiento lo que marcaba, nuestro irrevocable renunciamiento a toda una vida que perdíamos sin apelación en ese minuto. (Del Risco 97)

En “Del otro lado del día” el personaje que emigró tiene que aceptar un empleo como instalador de vallas publicitarias, aun cuando le teme a las alturas.

Una inclusión importante en esta cuentística es la temática homosexual que había quedado relegada. Iván García Guerra en su cuento “No eres un hombre, hijo” el personaje principal es homosexual y es el primero que sale a luchar en contra de las fuerzas estadounidenses. Se le otorga prominencia y valor a un sector que era objeto de burla, lo que también se ejemplifica en el cuento. Anteriormente en la literatura dominicana se había abordado el tema, pero en forma esporádica. Por ejemplo, Pedro René Contín Aybar en su poema “Biel, el marino” en 1943 plantea una atracción homosexual y de acuerdo con Andrés L. Mateo (2004) aún en los años sesenta permanecía el escándalo que ocasionó el escrito. Posteriormente, Hilma Contreras en 1953 desarrolla en el cuento “La espera” una relación lésbica.

García Guerra también les da voz a los invasores en “La guerra no es para nosotros”. En el cuento se representa a un soldado estadounidense que es otra víctima de la situación. Toma la palabra para expresar que está ahí simplemente porque lo enviaron que ni tan siquiera sabe dónde se encuentra o por qué lucha, y su único anhelo es regresar a su casa en el Sur de Estados Unidos.

La figura femenina cobra prominencia y a través de su propia voz cuenta su vida y circunstancias, ya que lleva un doble estigma: su género y la marginalidad en la que vive.

Es en Hilma Contreras, desde sus primeros cuentos, que encontramos una ruptura con el rol pasivo y secundario característicos de los personajes femeninos en la cuentística dominicana. Sin embargo, en la narrativa breve del sesenta ese rol activo del personaje femenino es evidente.

Un elemento común es que varias de estas protagonistas se dedican a la prostitución como única opción para sobrevivir. En “Delicatessen” de Alfonseca, Violeta sufre un accidente que la desfigura y repudia a la sociedad que la margina y no le ofrece una oportunidad de empleo. No solo se aborda el tema de una mujer que se prostituye, sino cómo la pequeña burguesía utiliza a los otros para continuar manteniendo el poder. Ese el caso de Frank, el exnovio de Violeta que económicamente vivió un tiempo de ella, pero luego se compromete con la hija de su jefe como garantía para mantener su trabajo.

Violeta es un personaje con plena autonomía como también lo es Lucy en “Están encendiendo la ciudad”. Cansada de que la marginen quiere vengarse y decide dejar la noche y exponerse a plena luz del día. Camina por la calle principal de la ciudad, a la hora de mayor movimiento, del brazo de un hombre. En ese momento se intercambian los roles, ahora es una mujer que dominará a un hombre para lograr su cometido. Ese acto produce más críticas por lo que la venganza que quería Lucy se cumple y la disfruta.

En ese mismo cuento además se plantea el acoso y el abuso sexual infantil de una mujer hacia una niña. En “Están encendiendo la ciudad” además se plantea el acoso y el abuso sexual infantil de una mujer hacia una niña. Lucy quedó huérfana en su niñez y estuvo bajo la tutela de la señora Morales, una viuda respetada por todos, pero que en la intimidad de la casa abusaba sexualmente de ella como se expone en el siguiente párrafo:

Entonces, ¿por qué me atrapaba en mi cuarto cuando yo planchaba por la noche, y empezaba a decirme cosas que tienes los senos muy bonitos y una cintura muy linda y quítate el vestido, eso no es nada. Lucy, déjame verte, solamente eso: verte? Y seguía, señora Morales, usted, a quien le decían la viuda, con cara muy seria todo el mundo. ¿Tú ves que bien lucen? Ya, ahora tu faldita, tan bonita que eres, no protestes, después de todo yo te mantengo desde que murió tú mamá, aquí es que vives, y bien gracias, a mí. ¡Ay, que muslitos! No te apures que te va a gustar. Apagué las luces de la sala parecerá que dormimos. No te resistas, mira que yo te mantengo. ¿No te trato bien? ¿No te doy la comida, ropa, dinero, todos los meses? ¡Ah, pimpollo, ven, vamos a mi cama grande! ¿Cuándo pensaste en tu vida acostarte en una cama tan cómoda y grande? No te asustes. ¡Te voy a llevar a la gloria! (Alfonseca 59-60)

Dicho maltrato sexual iba de la mano del chantaje, ya que la señora Morales utilizaba como mecanismo de sometimiento el hecho de que le proveía a Lucy comida, casa y dinero, y que si no fuera por ella y su “desprendimiento” estaría viviendo en la miseria.

El abuso sexual y la prostitución como vía para obtener el sustento, son temas planteados por Del Risco en el cuento “El mundo sigue, Celina”. Celina está hastiada de su trabajo como prostituta y a los 37 años de edad, sintiéndose una anciana, reprocha la vida que lleva y que nunca asimiló. Tanto en el campo como en la ciudad, es sometida por hombres que representan la ley y el orden, por lo que se expone la corrupción de los que ostentan el poder.

Al ser prostitutas viven marginadas y se invisibilizan. Un detalle que demuestra la falta de identidad que tienen, es cuando a Celina la llaman por distintos nombres: Rubia, China o Susana. Dependiendo del lugar en el que trabajaba o de los clientes que tenía se le nombraba de una forma distinta. Esto representa que no hay sentido de identidad ni de pertenencia, y que ella solo es una mercancía que se vende.

Por otro lado, hay que destacar a las mujeres dominicanas que se insertaron en la lucha contra la dictadura asumiendo roles decisivos por la causa que defendían. En la narrativa breve se recoge su quehacer como se

muestra en “El enemigo”, cuento de Alfonseca. En la narración tenemos la figura de Sara que es miembro de la guerrilla que combate en contra del ejército. En tanto, en el cuento “Esto le pasó a Teresa” de Del Risco también se observa la defensa que hacían las mujeres de sus posiciones políticas. Mientras ella esbozaba sus opiniones cimentadas en sus ideas políticas seis policías que patrullaban por el área la escucharon y la arrestaron.

En síntesis, se presentan actantes femeninos con voz propia que plantean su vida tal y como es, sin necesidad de intermediarios y que se atreven a desafiar a la sociedad y salir de la marginalidad en la que se encuentran. Son mujeres que destapan la otra cara de la prostitución y revelan cómo entraron a ese oficio que detestan. Así también, se visibilizan a las mujeres que defienden sus ideales políticos, incluso de una forma más ferviente que los hombres.

Judith Butler en *Deshacer el género* (2010) se cuestiona si las palabras de las mujeres tienen significado, si son capaces de consentir, si forman parte de la comunidad universal de la especie humana y al menos en estos cuentos logran tenerlo. Exponen su realidad, la definen y la argumentan, por lo que le dan significación no solo a sus palabras, sino a sus vidas al presentarlas y al decidir con ese acto ponerse al mundo por montera. Más que eso con sus acciones no claudican y como dice Julia Kristeva (2000) hacen su revuelta y no se refugian en los antiguos valores.

Estos hechos políticos y sociales inciden directamente en los protagonistas de los relatos y hacen que los mismos tengan mayor dimensión al otorgarle una gran profundidad psicológica, ya que a raíz de esos acontecimientos se develan sus frustraciones, ansiedad, resignación, coraje y pesimismo. El lado más íntimo de estos personajes se muestra incorporando nuevas técnicas narrativas, por lo que el cuento en la década del sesenta se enriquece y conquista nuevos derroteros. El monólogo interior (o fluir de conciencia) se planta en la escritura de la narrativa breve. “Ahora que vuelvo, Ton” de René del Risco es el ejemplo recurrente para ejemplificar esta técnica y también el autor la cultiva en los relatos “Del otro lado del día” y “Se me fue poniendo triste, Andrés”. De esta forma, nos adentramos en la psiquis de los personajes.

En la mayoría de los relatos el nivel narrativo que se presenta es el intradieгético con una relación autodieгética y homodieгética. Esto cobra prominencia porque el narrador participa en la diégesis y tiene pleno conocimiento de los sucesos. De este modo, dejamos en el pasado al narra-

dor que desde afuera relata la acción. A la vez observamos que el narrador cumple con una función testimonial y lo une una relación afectiva, moral o intelectual con lo que relata. Asimismo, se utiliza, aunque con menos presencia, la metadiégesis. La narración dentro de otra, Del Risco la utiliza en el cuento “Del otro lado del día” en que el narrador autodiegético-intradiegético se encuentra en el proceso creativo de escribir un cuento y precisamente nos relata la historia que redacta. También está presente en “No sirven después las palabras” en que nuevamente un narrador autodiegético teje su propia historia sobre la observación que hace de una pareja que acude a diario al Malecón.

En cuanto al tiempo del relato, con el uso de la analepsis se logra hilar las repercusiones que los hechos suscitados en el pasado reciente tienen en el presente, sobre todo en el desarrollo de los personajes. Esto, sin duda, contribuye a la representación sociopolítica, porque muestra una relación de causa y efecto, y las razones por las cuales los personajes manifiestan unos sentimientos y pensamientos que los superan y los derrotan.

Así también cobra prominencia la extratextualidad. Varios cuentos hacen referencia o tienen reminiscencia a obras de otros escritores y este punto es de suma importancia, porque se confirma la apertura en el país de la entrada de libros del extranjero y el pleno conocimiento que tenían los escritores con la producción literaria fuera de las fronteras dominicanas. Cuando Alfonseca utiliza en sus cuentos los versos del estadounidense Robert Frost y del cubano Nicolás Guillén, y Del Risco hace referencia a los argentinos Julio Cortázar, Ernesto Sábato y Jorge Luis Borges, hay un interesante intercambio, porque la literatura dominicana se nutre de propuestas extranjeras y a la vez se adentra con fuerza en el acontecer literario del continente desatando ataduras impuestas por la dictadura.

En los cuentos también se incluyen palabras extranjeras, en su gran mayoría provenientes del inglés lo que por un lado abona a la teoría de la entrada de nuevas influencias, pero no hay que perder de vista que las mismas son productos de las invasiones estadounidenses que sufrió la República Dominicana, primero en 1916 y luego en 1965. A la par se inculcaba la idea de que lo norteamericano era superior a lo nativo por lo que se tiende a valorizar más lo de afuera y no lo de adentro.

Los acontecimientos sociopolíticos que son descritos en los cuentos no solo se incluyen porque fueron hechos que ocurrieron en el país, sino porque estos intelectuales forman parte de los mismos, por lo que existe

un estrecho entrecruzamiento entre el ámbito del ciudadano y el escritor. Lo que veían y vivían a diario fue lo que Alfonseca, Del Risco y García Guerra llevaron a sus obras: la realidad pura y dura que bullía en las calles de Santo Domingo. Eso es lo que Alcántara Almánzar (1984) llama literatura comprometida que la denomina como:

Aquella que tiene vínculos estrechos con la crítica social en cualesquiera aspectos, aquella en que el escritor se realiza mediante una identificación con su sociedad, ya sea para señalar su corrupción, su decadencia y descomposición, siempre con un propósito renovador. (Alcántara Almánzar 64)

Hay que destacar que durante la Guerra de Abril escritores y artistas se agruparon en las zonas de resistencia hacia los militares estadounidenses y desde allí llevaban a cabo actividades artísticas. Este grupo se conoció como el Frente Cultural y en su declaración del 4 de julio de 1966 destacan que han estado junto al pueblo combatiendo teniendo como arma y escudo su arte:

Y en defensa de la Soberanía nos lanzamos al combate. Los artistas dominicanos hemos visto con amargas lágrimas en los ojos el asiento descarado de la tropa extranjera para consumir la violación flagrante no solo a la Soberanía Nacional sino a la Libre Determinación que como pueblo tiene la Patria muy bien ganada.¹

Ese compromiso social se plantea claramente en los cuentos de Alfonseca, Del Risco y García Guerra al exponer en sus obras una representación sociopolítica del tiempo que les tocó vivir.

¹ La declaración completa de la agrupación Frente Cultural se encuentra en *Manifiestos literarios de la República Dominicana* de Andrés L. Mateo de 1984.

OBRAS CITADAS

- Alcántara Almánzar, José. *Los escritores dominicanos y la cultura*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1990. Impreso.
- . *Narrativa y sociedad en Hispanoamérica*. Santo Domingo: Intec, 1984. Impreso.
- Alfonseca, Miguel. *El enemigo*. Santo Domingo: Departamento de Publicaciones Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1970. Impreso.
- Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa*. Trad. Javier Franco. Madrid: Ediciones Cátedra, 2009. Impreso.
- Bosch, Juan. “Apuntes sobre el arte de escribir cuentos”. *Cuentos más que completos*. Ciudad de México: Alfaguara, 2001. Impreso.
- Butler, Judith. *Deshacer el género*. Trad. Patricia Soley-Beltrán. Barcelona: Paidós, 2010. Impreso.
- Castells, Manuel. *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial, 1986. Impreso.
- Contreras, Hilma. *4 Cuentos*. Ciudad Trujillo: Editorial Stella, 1953. Impreso.
- Del Risco, René. *Cuentos y poemas completos*. Santo Domingo: Ediciones Taller, 1981. Impreso.
- Francisco, Ramón. *Literatura dominicana 60*. Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1969. Impreso.
- García Guerra, Iván. *Antología narrativa*. Santo Domingo: Ediciones Ferilibro, 2007. Impreso.
- Genette, Gérard. *Figuras III*. Trad. Carlos Manzano. Barcelona: Editorial Lumen, 1989. Impreso.
- Kristeva, Julia. *El porvenir de una revuelta*. Trad. Lluís Miralles. Barcelona: Seix Barral, 2000. Impreso.
- Mateo, Andrés L. “La poesía homosexual”. *Antología de la literatura gay en la República Dominicana*. Eds. Mélida García y Miguel de Camps Jiménez. Santo Domingo: Editora Manatí, 2004. Impreso.
- . *Manifiestos literarios de la República Dominicana*. Santo Domingo: Ediciones Taller, 1984. Impreso.

- Miller, Jeannette. *La Generación del 60 y la literatura dominicana contemporánea*. 11 de febrero de 2010. Web. 19 de noviembre de 2012. <http://jeannettemiller.blogspot.com/>>.
- Montero, Jenny. *La cuentística dominicana*. Santo Domingo: Biblioteca Nacional, 1986. Impreso.
- Nolasco, Sócrates. “El cuento en Santo Domingo”. *Colección Pensamiento Dominicano*. Vol. II. Coords. Luis O. Brea Franco y Jesús Navarro Zerpa. Santo Domingo: BanReservas y Sociedad Dominicana de Bibliógrafos, 2008. Impreso.
- Spivak, Gayatri. “Can the Subaltern Speak?”. *Marxism and the Interpretation of Culture*.
- Eds. Cary Nelson y Lawrence Grossberg. Urbana: University of Illinois Press. 1988: 271-313. Impreso.
- Touraine, Alain. “Los movimientos sociales”. *Revista Colombiana de Sociología* Núm. 27. Trad. Alfonso Torres y Luz Quesada. 2006: 255-278. Web. 16 de marzo de 2015. <<http://www.ses.unam.mx/>>.